

Viernes 5 de agosto de 2005

ECONOMIA MORAL

Julio Boltvinik

La economía moral es convocada a existir como resistencia a la economía del "libre mercado": el alza del precio del pan puede equilibrar la oferta y la demanda de pan, pero no resuelve el hambre de la gente

Nacimiento del ser humano

● Una lectora enriquece la discusión sobre el tema

ES SUMAMENTE SATISFACTORIO para quien escribe en un periódico recibir correspondencia electrónica de sus lectores. En las últimas semanas, en respuesta a la serie de entregas de Economía Moral sobre el libro *La venganza de Marx*, de Meghnad Desai, recibí numerosos y sesudos comentarios de mis lectores. Algunos son verdaderos ensayos. En ellos se dibuja un debate importante. Este nivel de diálogo rara vez lo he logrado en la academia. Espero poder dedicar una próxima entrega a comentarlos. Hoy, continuando con el tema de la evolución del ser humano, seguiré muy de cerca los dos escritos que me ha enviado una lectora: la paleoantropóloga Aura Ponce de León, que abordan la fabricación de herramientas como parte de un atributo más amplio del ser humano: el de *modificador consciente del mundo*.¹

LA FABRICACION DE herramientas forma parte de la trilogía de atributos que el propio Darwin identificó como distintivos del ser humano: postura y marcha bípedas, cerebro más grande y fabricación de herramientas. Según Richard Leakey, cuyo libro *El origen de la humanidad*² comenté ampliamente en la entrega anterior de Economía Moral (29/7/05), estos tres rasgos conformaron *el paquete darwiniano*, que llevó a muchos investigadores a inferir de la presencia de uno de los rasgos en la evidencia fósil la presencia de los otros dos. Es decir, las tres características habrían aparecido simultáneamente y habrían dado origen al ser humano. Así interpreta Leakey la postura de Darwin. Sin embargo, la cita en la que apoya esta interpretación es la siguiente:

Si tener sus manos y brazos libres y estar firmemente parado sobre sus pies es una ventaja para el hombre... entonces no veo razón para no haya sido más ventajoso para los progenitores del hombre haberse vuelto *más y más erectos o bípedos*. Las manos y brazos difícilmente se habrían perfeccionado lo suficiente para haber fabricado armas, *o haber arrojado piedras y lanzas con puntería, mientras fuesen habitualmente usadas para soportar el peso completo del cuerpo... o en tanto estuviesen especialmente adaptadas para trepar árboles* (Charles Darwin, *The Descent of Man*; en español: *El origen del hombre*. Citado por Leakey, p. 5, quien no proporciona las páginas. Cursivas añadidas JB).

LEAKEY DICE QUE en esta cita Darwin argumenta que la evolución de nuestro modo inusual de locomoción estuvo *directamente ligada a la fabricación de armas de piedra*. Añade una cita adicional de esta obra de Darwin, que muestra que éste asoció el empuñamiento de los caninos en los seres humanos "al uso de piedras, garrotes u otras armas para pelear con sus enemigos o rivales", lo que sustituyó la función de los grandes caninos. Igualmente, en la concepción de Darwin estos seres bípedos usuarios de armas desarrollaron mayor interacción social, para la cual se requería un intelecto mayor (cerebro más grande). Así se creó una interacción positiva entre el desarrollo del cerebro, por una parte, y el de la interacción social y la tecnología por la otra.

LA CITA DE DARWIN no contiene, sin embargo, el paquete darwiniano que Richard Leakey ve en ella. Es evidente en el texto que *la postura bípeda la concibe Darwin como una precondition* para usar (y fabricar) armas o herramientas, al liberar la mano (y el brazo) de la función de soportar el peso del cuerpo. Aunque algunos autores que cita Leakey parecen haber creído en la simultaneidad del paquete, me parece evidente que la posición bípeda tenía que ocurrir primero.

AURA PONCE DE LEON, en *Arqueología cognitiva*, hace notar que preguntarse sobre la génesis evolutiva de nuestra especie significa preguntarse cuáles fueron las características que la diferenciaron del resto de las

especies del reino animal, así como preguntarse cuáles fueron las presiones selectivas que esta especie encaró y cuáles las propiedades que le permitieron enfrentarlas. Hace notar que la índole de los acontecimientos que nos diferenciaron de nuestros ancestros es tema vigente en los estudios científicos y filosóficos. Adelanta su respuesta al señalar que ambas tradiciones de pensamiento se inclinan *hoy en día* a reconocer la hominización como un fenómeno multicausal. Al enumerar los factores distintivos entre el hombre y el animal, añade a la trilogía de Darwin la práctica de la caza. Sin embargo, en "Género *Homo*" el atributo esencial que identifica Ponce de León será el de *modificar intencionalmente su entorno*. La bipedestación y el crecimiento del cerebro son procesos naturales, biológicos. En cambio, la fabricación de herramientas y, de manera más general, la modificación de su entorno, son actividades intencionales. Por eso señala, basándose en los rastros de herramientas de piedra, que el género humano apareció en la tierra hace más de 2 millones de años, según las evidencias arqueológicas que muestran que desde entonces existía una o más especies que "modificaban piedras con el propósito de producir artefactos o útiles", y "el registro fósil que ha arrojado restos de diversas especies de homínidos, algunas de las cuales, creemos, pertenecen al linaje del hombre" (Género *Homo*, p. 27).

ANTES DE CONTINUAR quiero señalar que los paleoantropólogos, a veces, se atienen demasiado literalmente a las evidencias físicas disponibles y no añaden cuestiones absolutamente obvias. Por ejemplo, es evidente que la fabricación de herramientas debió haber sido precedida por el uso de objetos naturales como *herramientas* (este uso es muy difícil que genere huellas arqueológicas). La segunda cita de Darwin muestra muy bien que este gran genio visualizó cómo *el uso de piedras y garrotes* (que no tienen que ser fabricados) habría derivado en el empuñamiento de los caninos. Igualmente Leakey, cuando deja correr un poco su imaginación, hace que el uso de herramientas ocupe un lugar que luego se pierde al discutir las evidencias. En efecto, hacia el final del capítulo 4, titulado "El hombre, el cazador noble", del libro que vengo citando, describe largamente la vida del *Homo erectus*. En ella se incluye una escena en la cual tres hombres cazan un animal arrojándole una piedra que lo golpea duramente, los otros dos lo inmovilizan y el primero le entierra un palo afilado que lo desangra y mata (p. 96). Las herramientas de piedra aparecen sólo para las tareas de carnicería, indispensables para que una especie con dientes pequeños pueda consumir la carne. Los primeros instrumentos de piedra encontrados son astillas de piedra necesarias para estas labores de carnicería. Aquí, en una historia de cazadores muy primitivos, que Leakey construye con la primera especie sobre la que hay un consenso pleno en considerarla humana (*Homo erectus*) están presentes el uso de objetos naturales como herramientas, el uso de herramientas de madera (fabricadas) que no dejan huella arqueológica, y el uso de herramientas de piedra.

PONCE DE LEÓN narra las razones que llevaron a un grupo de antropólogos a postular al *Homo habilis*, un homínido anterior a *Homo erectus*, como el más antiguo integrante del género humano (*Homo*). Para ello tuvieron que ir en contra de los cánones de la época que marcaban un mínimo (Rubicón) del tamaño cerebral, entre 700 y mil 100 centímetros cúbicos, para identificar a un humano. Para Leakey, Tobías y Napier³, narra Ponce de León, los restos encontrados en Olduvai Gorge eran humanos, a pesar de que su cerebro no llegaba a los mínimos mencionados. Pusieron el acento en los utensilios líticos encontrados junto a sus restos. "Ahora bien, para Leakey, Tobías y Napier", dice la autora, "este Rubicón imponía una barrera que impedía incorporar al género a una especie cuyos restos mostraban evidencias claras y suficientes, tanto físicas como culturales, de que poseía capacidades transformadoras que preludiaban las nuestras y que, por tanto, no era posible atribuir a otro género. Ello aún cuando la especie cuente con un volumen cerebral pequeño. Por tanto, los autores citados propusieron una diagnosis revisada del género *homo* que ampliaba el rango de la capacidad craneal aceptable, dada la asociación de sus restos con herramientas de piedra." ("Género *Homo*", p. 29).

LOS RESTOS LÍTICOS encontrados configuraron lo que Louis Leakey llamó la industria olduvaiense (Oldowan), considerada ahora como la cultura más antigua de la Tierra. La autora describe los restos líticos encontrados en la misma capa junto al *homo habilis*; señala que su antigüedad es de 1.9 millones de años y concluye que lo "principal a destacar de ellos es que constituyen la evidencia de que ya para ese entonces existía una actividad intencional con respecto a la manufactura, utilización y transporte de útiles" ("Género *Homo*", p. 30).

NO HAY CONSENSO entre los paleoantropólogos que haya sido *Homo habilis* quien fabricó estos instrumentos. Para Mary Leakey, madre de Richard y esposa de Louis, uno de cuyos artículos cita Ponce de León, las dudas estaban entre adjudicar dicha fabricación al *Homo habilis* o al simio más primitivo encontrado también en el lugar, un australopiteco. No obstante, la evidencia de que en el sitio había sido consumida carne en gran cantidad, llevó a Mary Leakey a descartar a esta especie vegetariana como fabricante de los instrumentos líticos. Según Stringer y Andrews, hoy prevalecen dudas sobre el carácter humano de los distintos

fósiles de *Homo habilis*,⁴ pero debe notarse que estos autores no adoptan ninguna postura clara sobre lo que constituye el carácter humano. Cualquiera que sean las dudas sobre quién fabricó los instrumentos de piedra fechados entre 1.8 y 2.5 millones de años, la pregunta clave es: quien los haya fabricado, ¿por ese hecho debe considerarse humano?

ESTA MISMA PREGUNTA la plantea Ponce de León al interrogar si es esta habilidad de transformar intencionalmente el ambiente la que nos caracteriza como género. Por lo que lleva dicho, debería contestar que sí. Sin embargo, si bien dice que la conducta de producción de utensilios es una de las características más relevantes en la definición del género, esta afirmación queda contrarrestada en el mismo párrafo cuando señala que cada vez se reconoce más la existencia de un conjunto de rasgos, no uno solo, que se retroalimentaron y condujeron a la aparición de *Homo*. Sin embargo, retoma aire relatando la evolución tecnológica de la humanidad hasta la revolución neolítica (hace apenas 10 a 12 mil años) para señalar: "Si analizamos uno a uno estos cambios radicales de la historia del hombre, concluiremos que, de alguna manera, todos tienen un soporte en aquella aparición o quizá, para ser más precisos, en aquella magnificación de la conducta de intervenir conscientemente en el ambiente a fin de modificar sus condiciones, ya sea de manera temporal o permanentemente, a favor del interviniente" (Género *Homo*, p. 33).

¹ Aura Ponce de León, "Arqueología cognitiva: atisbos de la mente homínida", *Ludus Vitalis*, vol. X, núm. 18, México, 2002, pp.89-109; y Aura Ponce de León, "Género *Homo*: ¿modificar o conservar el ambiente?" en Jorge Martínez Contreras (Ed. Senderos de la Conservación y de la Restauración Ecológica. Evaluación Crítica y Ética, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, México, 2005). En el texto se citarán de manera abreviada como "Arqueología cognitiva", y "Género *Homo*".

² Richard Leakey, *The origin of humankind. Unearthing our family tree*, Phoenix, Londres, 1995.

³ Leakey, L. S. B., Tobías, P. V. y Napier, J. R. "A New Species of the Genus *Homo* from Olduvai Gorge", *Nature*, 202, 1964, pp. 7-9. El primero, Louis Leakey fue el padre de Richard Leakey y esposo de Mary Leakey a quien Ponce de León cita más adelante.

⁴ Chris Stringer y Peter Andrews, *The Complete World of Human Evolution*, Thames & Hudson, Londres, 2005. p.136.

jbolt@colmex.mx